

## Capítulo 10. Familia y población gitana en España

*Catalina Guerrero Romera*

### **Introducción**

La familia es un factor clave e importante de los procesos de inclusión de la comunidad gitana y una de las dimensiones que influye en dichos procesos. La familia juega un papel fundamental no solo para conseguir una mayor inclusión social, laboral y educativa, sino también un mayor desarrollo y una mejor calidad y condiciones de vida, al mismo tiempo que es la principal vía de transmisión de sus valores y cultura y eje central de su vida (García, 2007).

En este contexto no cabe duda del lugar destacado que ocupa la familia en la medida que es uno de los pilares fundamentales de la comunidad gitana, aunque algunos autores señalan la complejidad de esta frente a estructuras familiares no gitanas (García, 2007; Iturbide 2011). El objetivo de este capítulo es presentar algunas ideas generales relacionadas con los procesos y dinámicas familiares de la comunidad gitana.

Asimismo, las estructuras familiares se han visto afectadas por los fenómenos de la globalización, la sociedad digital, las TIC, el aumento de la esperanza de vida o los cambios en las pautas de convivencia que han supuesto cambios no solo en dichas estructuras, sino también en las escalas de valores y cultura (Ferrer, 2003; Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales Gobierno Vasco, 2004; Domínguez, Flecha y Fernández, 2004; Laparra, 2011; Fernández Maíllo, 2019). Se propone entonces una aproximación a los elementos relacionados con la familia y a aquellos cambios que suponen nuevas realidades familiares ante dichos cambios demográficos, culturales, económicos o estructurales.

Debemos destacar que no son muchos los estudios generales sobre la familia de la población gitana y son escasos los estudios que centran la investigación en las redes socio-familiares de apoyo a pesar de que estas van asociadas a mejoras en las esferas educativa, laboral y social (Haz, Andreu, Hernández,

Guerrero, Romero y Abellán, 2019). Partiendo de un análisis de la situación de las familias en el contexto actual y de los distintos estudios realizados hasta el momento (García, 2007; Iturbide, 2011; Laparra, 2011; Damonti y Arza, 2014; Carrón y Arza, 2013), se realizará una aproximación a los principales aspectos relacionados con la familia y la población gitana en España. El texto nos permitirá reflexionar sobre los condicionantes que rodean los procesos y variables que intervienen en esta dimensión. También se incluirán las opiniones de un panel de expertos en la intervención con la población gitana en relación a esta dimensión y su valoración sobre la situación presente y futura en el ámbito familiar. Finalmente, y a modo de conclusión, se desarrollan algunas consideraciones a tener en cuenta respecto a esta dimensión.

### **1. Situación de la familia en la población gitana**

El estudio de la familia en la población gitana tiene escasas investigaciones. Según un reciente estudio de Haz et al. (2019) se localizaron tres investigaciones que analizaban de forma independiente esta variable (García, 2007; Iturbide, 2011 y Asensio, 2015). Las investigaciones específicas en el ámbito familiar, por tanto, son relativamente escasas o se engloban en apartados de estudios mucho más amplios y generalistas (Ferrer, 2003; Arza, 2011; FSG, 2013).

No obstante, se ha subrayado el papel clave que tiene la familia en la cultura gitana y en el proceso de socialización y desarrollo de su comunidad, especialmente la mujer que asume un rol muy específico de cuidado, crianza y educación (FSG, 2013). Domínguez et al. (2004: 92) indicaban que “las abuelas y madres juegan un papel fundamental en la educación de los niños y niñas gitanas, además de ser una figura de gran respeto y transmisora de los valores culturales”. La familia ha sido destacada como “uno de los agentes primarios de socialización en los procesos educativos y de desarrollo de los individuos, junto con otros actores como los grupos de iguales” (FSG, 2013: 6). Ferrer (2003) también señaló el importante rol de las mujeres “dado que tradicionalmente han sido las transmisoras de los valores y la cultura de su pueblo, y son parte indispensable en los autocuidados de la familia”. La familia es, por tanto, una institución básica para ellos y que además ocupa el primer lugar (Ramírez, 2005; Iturbide, 2011).

Según García (2007: 28) la familia es para los gitanos el eje central de su vida y la institución principal de organización social de la comunidad. Valores como el respeto a la familia, el cuidado de los hijos, el respeto y la consideración a los mayores o el sentido de la solidaridad y la ayuda para con los miembros de la comunidad, son algunos de los valores que forman parte de las costumbres y cultura gitana (Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales Gobierno Vasco, 2004).

Asimismo, las estructuras familiares se han visto afectadas por los fenómenos anteriormente apuntados de la globalización y la sociedad digital u otros como el descenso de la fecundidad, la desregularización del mercado de trabajo, la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado o las nuevas pautas de conducta en relación al matrimonio o de valores y convivencia (Iturbide, 2011; Fernández Maíllo, 2019). Los mismos han supuesto cambios no solo en dichas estructuras, sino también en las escalas de valores y cultura transformando algunos de estos valores y prácticas (Fresno, 1999; Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales Gobierno Vasco, 2004). Domínguez et al. (2004) comentaron que el paso a una sociedad del conocimiento supuso importantes modificaciones en sus prioridades y tradiciones, aunque estas no suponían una pérdida de las mismas sino una transformación.

Existen además otros factores que han contribuido a estos cambios como las diferentes medidas y acciones de apoyo que han facilitado el acceso e incorporación a un mayor número de recursos y servicios. Es importante situarnos entonces en el contexto de cambio y transformación en el que se encuentra la situación actual de la familia gitana, aunque aún existen numerosos estereotipos que no recogen las nuevas situaciones producidas en los últimos años y la gran heterogeneidad y diversidad de realidades y opciones de vida que existen (Domínguez et al., 2004).

La familia como institución social se ha ido adaptando así a los cambios y tiempos actuales como la aparición de nuevos modelos familiares (familias monoparentales, mayor número de familias separadas o divorciadas, aumento de familias unipersonales...), el aumento de la relación con los sistemas de salud, empleo, educación y sociales o la influencia de los medios de comunicación y las tecnologías, entre otros (FSG, 2013; Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012).

La vida familiar ha experimentado un fuerte cambio en los últimos años en la sociedad española, no solo a nivel estructural (modificación de los modelos y configuraciones familiares) sino también valorativo (mayor permisividad y tolerancia hacia formas de vida y convivencia novedosas o minoritarias...), de actitudes (cambios en las pautas de conducta tanto internas del conjunto como de los individuos que la conforman) y funcional (modificaciones en las funciones familiares) (Iturbide, 2011: 237).

En términos generales, aunque se ha señalado frecuentemente la heterogeneidad y la diversidad como rasgos propios de la comunidad gitana (Fresno, 1999, Laparra, 2011; Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012) se pueden identificar asimismo algunas características que son comunes y forman parte de su identidad y entre las que se encuentran el sentido de la familia, la unidad familiar y la ayuda en la familia (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012). Iturbide (2011: 237) comentó que a pesar de los cambios que han tenido lugar en el ámbito de la familia gitana, esta sigue conservando su relevancia como institución social prioritaria dentro de dicha comunidad.

En este contexto, el estudio sobre la situación de la familia de la población gitana en España se ha centrado principalmente en las variables de estructura, tamaño y composición y menos en investigaciones sobre qué aspectos específicos de la familia inciden en el bienestar y en la calidad y condiciones de vida, en las funciones, los vínculos y relaciones familiares o en su influencia en los procesos de inclusión social o en otras dimensiones tradicionalmente estudiadas como empleo, educación o vivienda.

### *1.1. Estructura y composición de la familia gitana*

En relación a la composición y estructura de la familia gitana los estudios encontrados casi siempre presentan un modelo familiar que se corresponde con un modelo de familia extensa (formada por varios núcleos familiares), numerosa (con muchos hijos) y a un tamaño del hogar con un elevado número de miembros (6 o más miembros por hogar), aunque también en los últimos años se destaca que este número se ha ido reduciendo, siendo muy escaso el porcentaje de hogares con un solo miembro y existiendo aún un elevado número de hogares con 6 o más miembros (Ramírez, 2005; García, 2007; Iturbide, 2011).

En cualquier caso, el número de miembros por hogar sigue siendo alto en comparación con la población no gitana. García (2007) señalaba como posibles causas la escasez de viviendas, la penuria económica, un número de hijos mayor que el resto de la población y algunas formas de familia extensa.

Tengo ocho hijos, la mayor tiene 21 años, la segunda tiene 20, la siguiente tiene 18. María tiene 17, la Rosario 14. Mi pedro tiene 13 años, José 10 y la pequeña 7. Mi hija mayor que se ha quedado viuda tiene tres hijos y se está buscando una *casica* porque ya somos muchos en la casa. Además, con nosotros vive mi cuñada que también está loca (Ramírez, 2005: 319).

En un estudio posterior Iturbide (2011: 227) confirmó que esta estructura familiar seguía conformándose mayoritariamente por dos tipos de hogares: los matrimonios con hijas/os y las familias extensas (hogares de dos o más núcleos). El resto de modelos familiares son bastante minoritarios (matrimonios o parejas sin hijas/os, hogares monoparentales y hogares unipersonales).

**Cuadro 1. Tamaño del hogar y número de núcleos familiares que conviven según origen étnico, 2013 y 2018 (%)**

Tamaño del hogar	Población gitana		Población no gitana	
	2013	2018	2013	2018
Una sola persona	8,1	6,1	19,7	25,4
De 2 a 4 miembros	70,5	67,7	73,3	68,5
5 y más miembros	21,4	26,3	6,9	6,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Número de núcleos familiares	Población gitana		Población no gitana	
	2013	2018	2013	2018
Sin núcleo	9,0	7,0	22,2	27,5
Un núcleo	81,4	87,0	73,9	70,0
Dos o más núcleos	9,5	6,0	3,9	2,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

Respecto a ello, los últimos datos según la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA referentes a la comparativa entre los años 2013 y 2018, nos muestran una tendencia clara de la reducción de familias en las que conviven más de un núcleo familiar (un 80,8% son hogares formados por un núcleo familiar y un 29,7% de dos o más núcleos), aunque sigue siendo elevado el número de familias o de hogares que tienen 5 o más miembros, un 26,3% y de dos a 4 miembros, un 67,7%, porcentajes

similares a la población no gitana (cuadro 1). Además, el número de hogares monoparentales, según los datos de esta misma encuesta, va en aumento, el 2% de la población gitana se encuentra en situaciones de paternidad o maternidad no compartida.

En relación a la estructura familiar gitana, ya García (2007: 25) señaló la complejidad de la misma citando estudios anteriores de San Román (1997) que definió las diferentes formas de articular las relaciones que se establecían entre los distintos miembros de la comunidad gitana (*agrupación vecinal, patrigrupo o comunidad local de parientes, grupo doméstico y techo*) y que podrían incluir a familias nucleares y unipersonales extensas, lo que dificultaría la comparación con la estructura familiar no gitana. Se traslada así la atención más a las formas de relación familiar, ya que los gitanos están acostumbrados a compartir todas sus actividades con sus familiares o parientes próximos que quedan incluidos en la red de parentesco.

La importancia de la familia nuclear entre los gitanos es sólo relativa. La mayor parte de las actividades y decisiones se desarrollan en el *grupo doméstico* y, a otro nivel, en el patrigrupo en el que están incluidas, y la vida económica carece de sentido vista solo desde el interior de un *techo*. Las únicas excepciones son las familias nucleares que viven separadas de los demás parientes (García, 2007: 26).

La vida familiar de los gitanos, por tanto, va más allá de la unidad mínima nuclear (formada por una pareja y sus hijos) y puede incluir otros parientes próximos o vecinos cercanos atendiendo a un modelo familiar más extenso y en el que se establecen fuertes lazos de interacción entre sus miembros (Hombrados y Castro, 2013: 118). De hecho, según los datos de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales 2013 y 2018, la frecuencia de relaciones sociales y familiares según origen étnico, es mucho mayor en la población gitana que en la no gitana, alcanzando porcentajes del 73% que mantiene relaciones diarias y de varias veces por semana con los familiares e igualmente con vecinos y amigos. Y si analizamos la calidad de estas relaciones, según esta misma fuente, casi el 80% manifiestan que estas son buenas o muy buenas (Hernández, García y Gehrig, 2019: 36).

Al mismo tiempo, la vida familiar va ligada a una serie de valores y pautas de solidaridad, cooperación, asistencia y prestaciones mutuas mayores (García, 2007: 34). Si tenemos en cuenta precisamente los datos de la encuesta

anterior, el porcentaje de personas sin relaciones en el hogar y sin apoyo es bastante inferior que en la población no gitana (1% de la población gitana mientras que en población no gitana este subiría a 5,4%). En este sentido, los valores referidos como el respeto a los mayores, la solidaridad y la colectividad como razón organizativa, o la influencia que tiene la familia y el papel de la mujer son rasgos distintivos de su cultura.

La mujer desempeña un papel fundamental en la cohesión de la red de solidaridad que constituye una familia gitana –entendida como familia extensa-. Este rol que la comunidad le atribuye tiene una importante incidencia tanto en la familia como en el entorno en el que vive (Domínguez et al., 2004: 90).

Estas mismas autoras señalaron que “para la mujer gitana no tiene sentido avanzar sin sus familias, sin los demás miembros de su pueblo” (Domínguez et al., 2004: 90), remarcando la familia como pieza clave y central de su cultura. En cualquier caso, la complejidad de los modelos, funciones, relaciones y valores familiares descritos, en ocasiones puede propiciar una superposición de estructuras y redes socio-familiares y sociales que aún no han sido analizadas suficiente y particularmente (Haz et al., 2019).

Hay que destacar, por tanto, la importancia que la familia o el entorno familiar tiene para la población gitana, ya que su tradicional sistema de organización social se basa en el parentesco y se desarrolla no en un único grupo familiar, sino en diversos grupos familiares (García, 2007). Esto es perceptible en muchos de los aspectos que rigen su vida como, por ejemplo, el enorme respeto por los padres, las personas mayores o las figuras de autoridad, que puede hacer que los jóvenes dirijan sus acciones de acuerdo con las pautas establecidas por estos.

Existen estudios que corroboran este sentido tradicional y familiar, no solo de la importancia que tiene formar una familia, sino también del deseo de tener hijos como una costumbre para ellos importante, siendo este uno de los motivos por los que tenían más hijos que la población no gitana (Asensio, Nebot, Estruga, Pérez y Díaz, 2019). Como afirmaba San Román (1997: 6) se trata de un “tipo de cultura extremadamente celosa de las garantías de la paternidad”, dándole además al hecho de tener hijos, un sentido de unidad y fuerza familiar también asociado al mantenimiento de su cultura (Asensio et al., 2019).

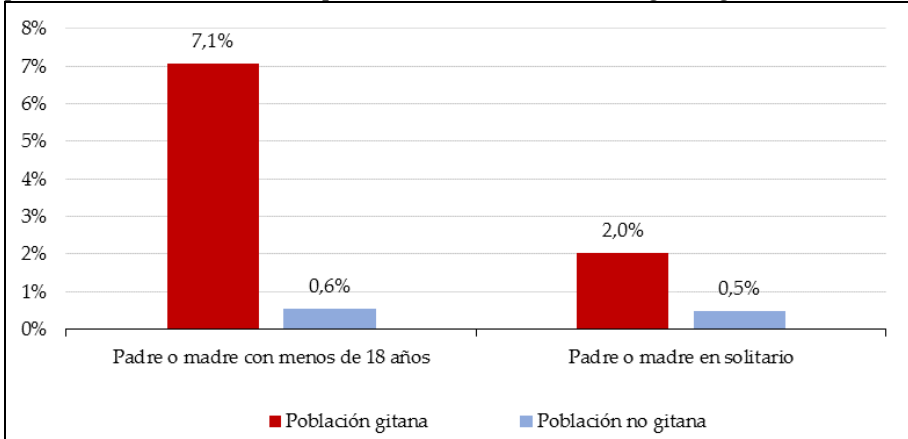
Una pareja no tiene sentido si no procrea; una familia nuclear, una familia extensa, un linaje, un clan, será más fuerte, más poderoso, cuanto más miembro posea. Para los gitanos, conscientes de ser una minoría, cuanto más gitanos nazcan, más fácil será conservar la etnia, porque de esta manera aumenta la población, la fuerza de trabajo y, sobre todo, los portadores de la cultura gitana (Ramírez, 2005: 319).

Por ello el *“Matrimonio con hijos”* es la forma familiar más numerosa siendo además el matrimonio una institución central identificada incluso con el paso a un estado adulto y a la propia identidad personal: “Entre los gitanos el matrimonio es la institución central que abre la puerta al estado adulto. No estar casado es tener una identidad a medias y relega a los solteros a un estado de carencia, como de personas con alguna falta o merma” (García 2007: 36).

Las investigaciones consultadas coinciden en otras cuestiones como una edad más temprana de acceso al matrimonio. Los gitanos se casan antes y más que la población no gitana, y las gitanas se casan antes que los varones, siendo las mujeres las que menor tasa de soltería representan. Igualmente, tienen un número de hijos muy superior a los no gitanos y el primer hijo lo tienen muy pronto (el 75,4 % de las mujeres gitanas se casan antes de los 18 años, mientras que en los hombres la proporción es de un 53,8 %) (García, 2007: 37). Pese a ello, resulta destacable, el aumento de la soltería de mujeres gitanas en edades tempranas, algo que puede considerarse como un indicio de cambio en este grupo poblacional (Iturbide, 2011: 231). Datos confirmados en los informes de la Fundación FOESSA de 2014 y 2018, en los que se aprecia la evolución del estado civil de la población de 16 años o más según origen étnico (48,4% casados y 16,8% parejas de hecho), además un 7,1% ha sido o está a punto de ser madre o padre con menos de 18 años, y un 2% de personas, como se ha comentado anteriormente, que han afrontado la maternidad o paternidad en solitario, porcentaje que resulta más elevado que en la población no gitana (gráfico 1).



**Gráfico 1. Hogares con padres o madres menores de 18 años y hogares con situaciones de paternidad o maternidad no compartida, en los últimos 10 años, según origen étnico, 2018 (%)**



Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

En la cultura gitana existen además otras características y tradiciones fuertemente arraigadas y muy relacionadas con esta dimensión de familia. Entre ellas la convivencia intergeneracional, el interiorizado valor de la procreación, los rituales gitanos relacionados con la boda (matrimonios concertados, prueba del pañuelo, precocidad matrimonial sobre todo femenina, etc.), pautas de endogamia familiar (preeminencia del matrimonio entre gitanos y preferentemente entre parientes) o pautas patrilocales de residencia posmarital (vivir en la casa de la familia del novio) (García, 2007).

Estas pautas o costumbres configuran modelos y valores familiares muy específicos como: residir en la casa de la familia del novio, unión entre familias cercanas o incluso dentro de la misma o vecinos próximos, pautas fuertes de solidaridad, reciprocidad y de asistencia mutua o búsqueda de apoyo en la religión o espiritualidad menos presentes en el conjunto de la población no gitana.

Los datos de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018, evidencian algunas de estas pautas, por ejemplo, respecto a la participación en asociaciones religiosas cuyos porcentajes de participación son muy elevados y mayores que en la población no gitana (23% participación frente a un 5,9%). Igualmente, respecto a la necesidad de tipos de apoyo o ayuda para hacer frente a la atención de personas con limitaciones para la vida diaria en los hogares, en los relacionados con la

atención a cuidados personales, la población gitana manifiesta porcentajes inferiores de necesidad respecto a la no gitana (solo un 17,5% manifiesta esta necesidad, frente a un 28,4% de la población no gitana). También ocurre esto en la necesidad de apoyo de acompañamiento y supervisión que es más bajo para la población gitana (un 14,6% frente a un 25% en población no gitana).

Estos datos apoyan y van en consonancia con un modelo muy específico de solidaridad familiar en la comunidad gitana que implica una elevada frecuencia de interacción y solidaridad relacional de las redes de parentesco, y que traslada la atención a la importancia que tiene la consideración de los modos de funcionamiento familiar y de las relaciones y estrategias familiares. Todos estos valores no solo tienen consecuencias e implicaciones importantes para las dinámicas y roles familiares, tipos de apoyo o cuidados, sino que también se producen en los espacios familiares o van referidos al hogar.

No obstante, estudios recientes muestran una transición y cierta convergencia de las costumbres tradicionales de la población gitana con las de la población no gitana (Asensio et al., 2019: 124). En cualquier caso, la maternidad y el matrimonio siguen ocupando un lugar fundamental en la familia (FSG, 2006) y aunque como afirmaba García (2007: 42) “es en el ámbito de la estructura y la vida familiar en el que más parecen mantenerse las pautas tradicionales de la comunidad gitana”, también se están produciendo ciertas tendencias de cambio dentro de la misma, aunque aún falta información y estudios más profundos sobre los cambios y tendencias que en este ámbito puedan estar produciéndose. Iturbide destacó que estas pautas de cambio podían estar incidiendo en la configuración de nuevos modelos familiares y en “la construcción de un sistema de valores más o menos proclive al cambio y más o menos en línea con algunos elementos básicos de la modernidad” (Iturbide 2011: 236).

Respecto a ello este mismo autor indicó que estos cambios en la estructura formal no siempre determinan la tipología y estructura funcional diaria de las familias (Iturbide, 2011: 229). Un conocimiento de estas dinámicas familiares puede ser, por tanto, relevante y muestra la necesidad de abordar las mismas de modo más específico, incluyendo en los estudios la perspectiva de las familias y teniendo en cuenta estas características culturales y familiares.

## 2. Familia e inclusión social

En la Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana en España 2012-2020 se afirma que, a pesar de la evolución y avances experimentados por la población gitana y el acceso generalizado a los sistemas de bienestar social, aún quedan retos pendientes para una inclusión social plena. Según diversos estudios, el factor étnico es el que más se asocia a la exclusión y la población gitana es uno de los sectores sociales más discriminados y donde mayor incidencia tiene la pobreza (Laparra et al., 2011; Damonti y Arza, 2014; Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012; Fernández Maíllo, 2019). Precisamente la estrategia nacional advertía de que existen aún prejuicios negativos que propician que “la población gitana siga siendo uno de los grupos hacia los que mayor rechazo social existe” (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012: 16).

El último informe de la Fundación FOESSA (2019) señala también que la comunidad gitana se ve afectada por procesos de exclusión y es uno de los grupos donde mayor incidencia tiene la pobreza o existen brechas de desigualdad y exclusión multidimensional. Según la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de esta Fundación 2013 y 2018, los porcentajes de discriminación por razón de etnia son del 62,6% en la población gitana frente a un 3% de los no gitanos. El 68% de las mujeres gitanas se ha sentido discriminada alguna vez por razón de su etnia (en hombres esta proporción es más baja, 57,1 %). Y respecto a la pobreza, un 74% de esta población está en situación de pobreza moderada y severa (36,2% y 28,9% respectivamente) debido sobre todo al deterioro y a la crisis económica (Hernández et al., 2019: 27).

Según esta encuesta, el valor medio del Índice Sintético de Exclusión Social para la etnia gitana, es de 48,9% frente al 26,6% de la población no gitana, especialmente en los ámbitos de vivienda, empleo y salud. Si analizamos estos datos teniendo en cuenta el grupo de edad, hay un mayor peso de menores y jóvenes entre los excluidos de etnia gitana, encontrándose porcentajes de exclusión más altos en todas las dimensiones estudiadas. Además, como dato especialmente relevante, un 46% de la población gitana acumula porcentajes de exclusión en cuatro o más dimensiones, siendo solo un 4,8% este mismo porcentaje en población no gitana (Hernández et al. 2019: 17).

Por otra parte, el último informe de la Fundación FOESSA destaca la influencia que tiene la familia en la configuración de las trayectorias vitales de las personas y la importancia que tiene la socialización en un medio familiar adecuado, siendo la familia una de las principales transmisoras de desventajas o desigualdades sociales junto con el empleo y la educación. En dicho informe se advierte “del lastre que supone haber nacido en un hogar pobre, con escaso capital educativo y de composición atípica” (Fernández Maíllo, 2019: 143), ya que se aumentan las probabilidades de instalarse en un contexto de vulnerabilidad debido a que tanto los déficits como las posiciones sociales de los grupos se transmiten a sus integrantes a través de la familia, junto con el sistema educativo y el mercado de trabajo: “La pobreza se arrastra desde la cuna, se asienta en la experiencia escolar y se confirma en la ocupación” (Fernández Maíllo, 2019: 142).

Castell (1997), Laparra (2007) y Carmona (2010), incluían también las redes sociales y la desestructuración familiar como factores que pueden impedir participar plenamente como ciudadanos. Igualmente, según Laparra (2011) la discriminación es una de las principales amenazas a los principios de igualdad y ciudadanía. En el caso de la comunidad gitana, diferentes instituciones la sitúan como uno de los sectores de la población que más prácticas y situaciones de carácter discriminatorio padece en su vida cotidiana. Domínguez et al. (2004: 86) indicaban que existían importantes “barreras del racismo que asocia -en el imaginario social- algunos rasgos característicos de su origen étnico con numerosos y muy negativos estereotipos”.

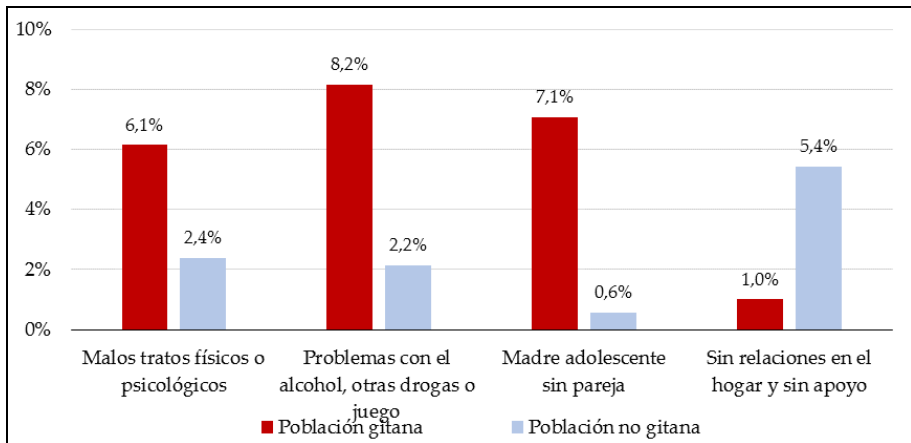
Más allá de estas consideraciones, la familia puede ser un factor de éxito o de fracaso a la hora de promover la inclusión, ya que actúa como un referente cercano y próximo, imprescindible para promover la participación social. La mediación en el ámbito de la familia se reclama como el instrumento fundamental para conseguir que este colectivo participe en la sociedad. Este trabajo de mediación debería poner en relación al sujeto afectado, su familia y las diversas instituciones que pueden atenderle (Fundación ONCE, 2008: 96).

Los distintos planes de acción de las comunidades autónomas y la *Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana en España 2012-2020*, prevén por ello medidas de inclusión social que tienen como finalidad “mejorar sus condiciones de vida, garantizar sus derechos y trabajar por una

sociedad más inclusiva e igualitaria, en la que se respete la diversidad y se fomente la interculturalidad” (Comunidad de Madrid, 2017: 10). En definitiva, se intenta apostar por un acceso efectivo y pleno a los recursos y derechos prestando especial atención a las relaciones sociales (Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales Gobierno Vasco, 2004). Los lazos familiares y sociales son por tanto una variable a tener en cuenta para mejorar las condiciones de vida, garantizar los derechos y lograr una inclusión social plena.

En este contexto, parece evidente que el hecho de pertenecer a grupos étnicos minoritarios supone una desventaja respecto a las variables e indicadores que inciden sobre la exclusión/inclusión social: empleo, vivienda, educación y salud, en las cuales estos grupos tienen mayores dificultades y situaciones de desigualdad y distancia social respecto a la población no gitana.

**Gráfico 2. Vulnerabilidad de los hogares en las relaciones sociofamiliares según origen étnico, 2018 (%)**



Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

En términos generales, si tenemos en cuenta los porcentajes de vulnerabilidad de los hogares en las relaciones sociofamiliares según origen étnico de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA de 2018, se evidencian niveles de intensa vulnerabilidad y todavía muy lejanos del conjunto de la población en relación a algunas variables (gráfico 2). Según esta encuesta los porcentajes de vulnerabilidad

de los hogares en las relaciones sociofamiliares son significativamente mayores que en la población gitana, multiplicándose en ocasiones este porcentaje por 4 y por 8, como es el caso de ser madre adolescente sin pareja (7,1% de la población gitana mientras que en población no gitana este sería solo de 0,6%); problemas con el alcohol, drogas o juego (8,2% de la población gitana mientras que en población no gitana este porcentaje sería del 2,2%); y malos tratos físicos o psicológicos (6,1% en población gitana frente a un 2,4% en población no gitana). Sin embargo, tal como hemos comentado con anterioridad, el porcentaje de personas sin relaciones en el hogar y sin apoyo es bastante inferior que en la población no gitana (gráfico 2).

Todas estas dimensiones e indicadores muestran una incidencia en la vulnerabilidad en los hogares diferente para la población gitana y no gitana incrementándose el grado de vulnerabilidad en la población gitana. Además hay que prestar particular atención a que esta varía en función de los condicionantes tanto individuales como del grupo social de pertenencia (Fundación ONCE, 2008: 96). En este contexto, la familia ocupa un lugar destacado en la medida que esta es un factor clave e importante de los procesos de inclusión de la comunidad gitana y un área clave para el resto de dimensiones de inclusión social.

Asimismo, según el informe de la Fundación FOESSA (2017: 10) el apoyo de la Familia y Amigos (IAFA) junto con el indicador de Recursos Propios de Hogar (RPH), es uno de los tres indicadores considerados dentro de los recursos que tienen las familias para afrontar y proteger los hogares de las situaciones de crisis, de pobreza o de exclusión social.

Según la FSG (2013: 14), algunos de los factores de exclusión socioeconómica que afectan a familia son: pobreza y pobreza extrema, desempleo, subempleo o empleo precario, dificultades económicas para mantener a la familia y vivir en entornos o espacios de vivienda aislados o marginales con menor acceso a centros y recursos de calidad.

Por otra parte, son numerosas las referencias que muestran correlaciones significativas entre las distintas variables empleo, educación, vivienda o salud y la variable familia. Existen estudios que confirman que “en cuanto al modelo familiar, el denominado como familia extensa es el que peor situación residencial disfruta, casi tres de cada cuatro hogares tienen una vivienda inadecuada. También los hogares monoparentales se encuentran

por debajo de la media en relación a la calidad de la vivienda. Los que poseen un mayor porcentaje de viviendas adecuadas son los hogares unipersonales y los denominados como sin núcleo” (Arza, 2011: 175). Según este mismo autor los matrimonios sin hijos, en muchos casos personas mayores, las familias monoparentales y los denominados como otros (personas solas, hogares sin núcleo,...) son las que sufren un mayor nivel de privación (Arza, 2011: 186).

Carrón y Arza (2013) mencionaban la repercusión de algunas de estas variables afirmando que los hogares monoparentales con hijos menores de la población gitana multiplicaban el riesgo de exclusión social. Estos autores destacaron también como el modelo de familia extensa y las inadecuadas condiciones de habitabilidad de las viviendas, repercutían negativamente y de forma muy significativa en su calidad de vida (Carrón y Arza, 2013: 77).

En cualquier caso, como bien advertía Arza (2011), los modelos familiares junto con los roles de género son algunos de los factores que pueden contribuir a las desigualdades en el seno de la comunidad gitana. En este sentido, cabe destacar el estudio de Laparra (2011) en el que se describió cómo en los hogares más pobres, la responsabilidad de los cuidados de salud en el hogar recaía en las mujeres, especialmente en las de más edad. Existen además otros estudios que muestran la correlación entre estos factores y que ponen el acento en la influencia que puede tener el tipo de posición de la mujer en la familia gitana y su incidencia en algunos indicadores relacionados con la salud (Arza, 2011: 148).

En el caso específico de las mujeres, se afirma que el tipo de posición que suele ocupar en la familia influye en sus desigualdades en salud, ya que suelen estar sobrecargadas y más centradas en el cuidado del resto de miembros de la familia que en su propia salud (Arza, 2011: 119).

En este contexto, es necesario como proponía el último informe de la Fundación FOESSA, (2019: 73) valorar la influencia de los entornos familiares de cara a “construir espacios para el *empoderamiento social y político* de las personas más afectadas por la crisis o en situación de mayor vulnerabilidad” (Fernández Maíllo, 2019: 73). Por ello necesitamos prestar especial atención a las etapas de crianza, ya que estas tienen una estrecha relación con la “transmisión intergeneracional de la pobreza y la frustración de proyectos vitales independientes” (Fernández Maíllo, 2019: 43).

### 3. La opinión de los profesionales sobre la familia de la población gitana

Como en capítulos precedentes, se ofrece en este epígrafe la opinión de los diez profesionales entrevistados en este estudio, cuyos perfiles y aspectos metodológicos se detallaron en el capítulo 1.

El análisis de las entrevistas en relación a la variable familia de la población gitana se ha clasificado en dos bloques, comenzando con una caracterización general del estado actual de la población gitana y los avances que se han producido, seguido de los retos y tendencias en este ámbito. La mayoría de los expertos entrevistados señalan la importancia que tiene el contexto familiar en los procesos de movilidad y de cambio en las comunidades gitanas y en general en todas las dimensiones de la exclusión social estudiadas: empleo, formación/educación, salud, vivienda, ingresos, red socio-familiar y participación, aunque en mayor o menor medida o con mayor o menor grado de especificación según los casos y que iremos viendo.

#### 3.1. Estado actual y logros conseguidos en materia de familia en la población gitana.

Coincidiendo con las consideraciones de este capítulo todos los expertos consideran que sí ha mejorado la situación social general de las comunidades gitanas en España en los últimos años, aunque solo uno de los 10 entrevistados menciona el ámbito familiar de forma específica y sí hace referencia a que estos avances son muy heterogéneos según las familias gitanas:

*No resulta una pregunta fácil de responder. La respuesta sería sí, en su conjunto, pero con matices. La población gitana, como todas, no es homogénea. Aquellas familias gitanas que han apostado por la educación de sus hijos/as, participar en los procesos sociales (movimientos sociales, políticos, deportivos, laborales...) públicos y privados, residir en espacios urbanos populares no segregados han mejorado ostensiblemente. Otras familias apenas han avanzado en su situación social y/o lo hacen con avances y retrocesos. Avances sí, pero reducidos a una parte de población (E1, Técnico de intervención pública local, servicios sociales, capital).*

La consideración del ámbito familiar de la población gitana muestra de forma indirecta algunos resultados positivos en todos los indicadores, hecho verificado por los entrevistados. En relación a las variables salud, vivienda e ingresos analizadas, solo se menciona la importancia del ámbito familiar en



*la higiene familiar* (E9, perfil: Técnico de intervención privada, entidad gitana nacional). Respecto a la variable educación un entrevistado (E1) menciona la falta de implicación de las familias en los aspectos educativos.

Es en la variable Red socio-familiar en la que más referencias a la familia encontramos, ya que además se menciona la importancia que tiene el apoyo de la red familiar extensa y lo señala como uno de los valores fundamentales en las comunidades gitanas, y vinculado a otras áreas como el empleo y la educación.

*Apoyo familiar: Esta sigue siendo nuestra mejor baza. La crisis económica que ha sufrido España nos ha tocado de pleno ya que se ha visto afectada la clase obrera convirtiéndola en muchos casos de exclusión social. Nosotros nos apoyamos mucho en el ámbito familiar y eso ha servido en muchos casos para sobrevivir de una manera muy precaria, dando alojamiento a los hijos que han retornado al hogar con sus familias por desahucios, dando alimentos a los que no se han quedado sin trabajo, etc.* (E8, Técnico de intervención privada, entidad gitana local).

*Persistencia en la importancia alta del grupo familiar, clánico y tribal. En mi opinión esta red sigue manteniendo una estructura estable y sólida, aunque se atisban cambios en la medida en que algunas familias puedan optar por la formación, empleo y educación que comporte cierto aperturismo al exterior del colectivo gitano* (E1, Técnico de intervención pública local, servicios sociales, capital).

### 3.2. Retos y tendencias en materia de familia en la población gitana

Respecto a las tendencias futuras de las comunidades gitanas en el ámbito familiar, en numerosas ocasiones, los entrevistados mencionan la incidencia que tiene la familia en la mejora en distintas dimensiones (laboral, educativa, vivienda,...), y su influencia en el bienestar social y familiar (E8, Técnico de intervención privada, entidad gitana local).

En el ámbito de la vivienda también dos entrevistados mencionan en sus discursos o hacen referencia a la interrelación de esta dimensión con la situación de las familias (E2, Técnico de intervención pública local, servicios sociales, municipio intermedio; E6, Técnico de intervención privada, entidad gitana regional).

Es de nuevo en el ámbito de las Redes socio-familiares donde los entrevistados mencionan más el ámbito familiar, y vinculan los cambios que

se están produciendo en esta dimensión a los cambios socio-económicos y valores socio-culturales actuales, y entre los que incluyen la familia nuclear y extensa junto con otros como el individualismo y una red de apoyo muy cercana. En cualquier caso, consideran que la familia sigue siendo fundamental.

*En el fortalecimiento de las redes inter e intra-familiares de autoayuda deben basarse los planes integrales eficientes y coherentes de intervención. Habrá que mimar e incluso incentivar la fecundidad gitana, reduciendo la morbilidad-mortalidad infantil, ensanchando la esperanza de vida (E9, Técnico de intervención privada, entidad gitana nacional).*

También respecto a la movilidad hay algunos entrevistados que mencionan o hacen referencia a que la movilidad ascendente está relacionada o condicionada por las familias o situaciones familiares muy concretas. Asimismo, varios entrevistados hacen referencia a tendencias actuales sobre la reducción del tamaño de los hogares o a la modificación en los tipos de apoyo social de las redes de familia extensa o del sentimiento de pertenencia identitario (E1, E4, E8, E9).

*Sí, algunos jóvenes quieren cambiar su situación actual. Pero les faltan los medios y recursos para lograrlo. Cuando en la familia algún miembro consigue destacar (ascender socialmente) el resto de la familia lo mira como ejemplo y tiende a imitarlo. Si sólo conoces tu entorno, tiendes a quedarte como estás. Son muy pocos los que consiguen ver más allá de lo establecido (E8, Técnico de intervención privada, entidad gitana local).*

*En cuanto a las redes socio-familiares, algunos indicadores nos muestran que el tamaño de los hogares está reduciéndose. Este hecho, junto a otros posibles cambios como el incremento de la asalarización o de la inserción educativa o de la reducción de la segregación por barrios, puede tener un efecto de modificación en el tipo de apoyo social de las redes de familia extensa y en el sentimiento de pertenencia identitario. De nuevo, será necesario reconstruir las estrategias y rituales de apoyo e identidad (E10, Técnico de investigación nacional).*

Por otra parte, en relación a que la composición de la población gitana respecto a su posición en la estructura social tiende hacia una mayor heterogeneidad o hacia una mayor homogeneidad, la mayoría de los entrevistados considera que se está avanzando hacia una mayor heterogeneidad y, además, muy condicionada por los medios de

comunicación, las redes sociales, y en general las tecnologías que están propiciando una socialización más abierta y fuera del ámbito estrictamente familiar, y también por el aumento de la educación y el fomento de valores como el individualismo, o pérdida de sentimiento de pertenencia que puede provocar el cuestionamiento en sí de los valores, tradiciones y expectativas de la comunidad gitana como tal. Uno de los entrevistados comenta asimismo los tipos de familia que pueden existir, haciendo mención a la diversidad de modelos y estilos de vida familiares. Especialmente los entrevistados consideran que se están produciendo cambios en sus expectativas y aspiraciones respecto a su identidad, a una mayor participación ciudadana, social o política y al papel que la mujer gitana está jugando, un papel clave en la ruptura de barreras internas y externas y en la dimensión familia. También señalan la familia como institución.

*La composición de la población gitana respecto a su posición en la estructura social tiende hacia una mayor heterogeneidad como consecuencia de un aumento del nivel de formación que están experimentando las personas gitanas, especialmente los jóvenes. Se están produciendo cambios en sus expectativas y aspiraciones respecto a su identidad, al nivel de participación ciudadana, social o política, y al papel que debería jugar la comunidad gitana en la sociedad. En todo este proceso la mujer gitana está jugando un papel clave en la ruptura de barreras internas y externas. Por tanto la composición de la población gitana tiende a una mayor heterogeneidad (E5, Técnico de intervención pública regional, política social).*

*Actualmente en nuestra localidad se da el caso de familias donde todos sus miembros son analfabetos, tienen a tener pagas mínimas no contributivas y viven de las ayudas sociales. Y al mismo tiempo, hay otras familias donde los padres trabajan en diferentes sectores como puede ser el del transporte y le han dado a sus hijos educación universitaria, consiguiendo estos labrar su propio futuro. Ejemplos: Familia letrada / familia iletrada; Familias abiertas al mestizaje y a otras culturas (sudamericanos, africanos, etc.) / familias cerradas; Familias abiertas de mente (Homosexualidad, los derechos de la mujer) / familias muy tradicionales (E8, Técnico de intervención privada, entidad gitana local).*

*La población gitana siempre ha sido heterogénea, aunque socialmente se ha tendido a pensar en ellos y ellas como un bloque homogéneo. No obstante, e indudablemente, la tendencia reciente y de futuro es hacia un incremento de la heterogeneidad (E10, Técnico de investigación nacional).*

Igualmente, se señalan algunos valores de la cultura gitana propios y muy relacionados con la familia como la importancia que esta tiene, así como la importancia de la solidaridad intrafamiliar.

*Una expresión típica entre personas gitanas hace referencia a que determinados comportamientos de algunos/as lleva al “apayamiento”. ¿Cómo mejorar y promocionar, sin perder las raíces, la identidad, dejar de hacer cosas de gitanos/as? La promoción individual, de un miembro de una familia es algo difícil de ver y entender; la familia y la solidaridad intrafamiliar hace que, si algún miembro tiene mejor posición económica, por ejemplo, comparta con quien peor está, lo que lleva muchas veces a compartir lo poco que se tiene y seguimos en precario todos/as. En ocasiones las mejoras de alguien (tener un empleo, una estabilidad, unos ingresos fijos, por ejemplo), también sirve de estímulo y de referencia para otros/as (E6, Técnico de intervención privada, entidad gitana regional).*

Por otra parte, la mayoría de los expertos entrevistados señalan la influencia que tiene el contexto familiar en los procesos de movilidad y de cambio en las comunidades gitanas y en general en todas las dimensiones de la exclusión social estudiadas y en la configuración de la identidad personal.

*El primer y más fuerte elemento de identificación de la población gitana es con su familia o linaje. La identidad del individuo, y su consideración en la comunidad, en gran parte es entendida en función de inmersa en su grupo de parientes (E10, Técnico de investigación nacional).*

De hecho, respecto a cuáles son las principales diferencias en España entre las personas de etnia gitana y aquellas que no pertenecen a este grupo, uno de los entrevistados citaba la influencia de la familia para la población gitana.

*Con carácter general, la institución familiar dentro de la comunidad gitana tiene mayor influencia que en el resto de la población, observándose cierta resistencia al cambio, condicionando, por tanto, los procesos de movilidad social, pero no tenemos suficientes elementos de juicio para determinar en qué medida (E5, Técnico de intervención pública regional, política social).*

#### 4. Conclusiones

A modo de síntesis sobre esta dimensión de la familia, la investigación muestra claramente que esta es un motor esencial y un factor clave en los procesos de socialización y desarrollo de la comunidad gitana con una influencia notable en otros ámbitos y dimensiones (educación, empleo, vivienda, salud, participación social), pudiendo ser un factor importante respecto a la lucha contra la discriminación y la desigualdad (Fernández Maíllo, 2019).

Los diferentes estudios existentes sobre la familia en la comunidad gitana, vienen a expresar que la familia extensa es su unidad estructural básica y la principal vía de transmisión y mantenimiento de su cultura (García, 2007). No obstante, la estructura y dinámicas familiares son complejas (sus relaciones, funciones,...), ya que no están siempre determinadas por una unidad doméstica mínima y hacen referencia a un sistema de relaciones y redes más extensas y de interacciones más complejas que las estrictamente nucleares (García, 2007). La familia según indicaba el informe de la Fundación FOESSA es el centro que sostiene los cuidados y la sostenibilidad de la vida entendida como la interacción entre el cuidado de las personas y su entorno (Fernández Maíllo, 2019: 124). La familia es considerada, además, como factor clave en el desarrollo de la identidad individual y de la transición a la vida adulta (García, 2007).

Por otra parte, en los últimos años han acontecido una serie de cambios en el ámbito social que también han afectado a la familia gitana. Cada uno de estos procesos ha conllevado cambios significativos en los modelos familiares y en las pautas de convivencia y valores y que han afectado a esta dimensión. No obstante, la familia sigue conservando su relevancia como institución social prioritaria para la población gitana. Es necesario por tanto establecer en qué medida estos cambios han incidido y modificado las actitudes, conductas y roles de la comunidad gitana (Iturbide, 2011).

En este contexto de transformación se deben evaluar las distintas situaciones y contextos familiares, así como su incidencia en: otras variables intrafamiliares (estilos parentales, grado de pertenencia e identificación familiar,...); en el bienestar y en la calidad y condiciones de vida; o en otras dimensiones (empleo, educación, salud o vivienda).

Es necesario además prestar particular atención al rol de las mujeres dentro de la comunidad gitana, dado que tradicionalmente han sido las transmisoras de los valores y la cultura de su pueblo y, además, desempeñan un papel esencial en el apoyo y cuidado familiar (Ferrer, 2003), por lo que es importante incluir medidas específicamente dirigidas a ellas.

Se ha evidenciado asimismo la importancia que tienen las etapas de crianza en la configuración de dinámicas de exclusión-inclusión social. La estructura social y la vida familiar son factores que desempeñan un papel fundamental en la mentalidad y el comportamiento de la población gitana y los modelos familiares tienen una notoria incidencia en la mejora de su bienestar y de sus condiciones de vida a más largo plazo. Así, se deberá prestar especial atención a los factores relacionados con la misma para poder establecer adecuadamente la influencia o interconexiones que tiene con otras dimensiones.

Siguiendo a Domínguez et al. (2004), es importante no identificar la familia como una barrera, sino como un elemento transformador. La familia representa una oportunidad de cambio y mejora y un mecanismo a considerar para lograr la inclusión social. La familia es una pieza clave y un elemento central de la cultura y el desarrollo de la comunidad gitana por lo que como indicaba el último informe de la Fundación FOESSA (Fernández Maíllo, 2019: 135) “son imprescindibles cambios socioculturales orientados a superar los obstáculos y las resistencias que se desprenden de los imaginarios sociales compartidos”. Se precisa, por tanto, un cambio sociocultural en el que se fomenten los escenarios de actuación desde la perspectiva de la familia.

Por otra parte, aún existen diferencias socioeconómicas entre la población gitana y no gitana que han quedado patentes en los últimos informes y estudios, algunas en estrecha relación con la familia. Estas muestran la necesidad de abordar esta variable de modo más detallado y específico, dado que no existen muchos estudios en esta línea actualizados.

A esto cabe añadir, como señalan Arza (2011), Macías y Redondo (2012), Haz et al. (2019), que los distintos estudios no incluyen la propia percepción que de esta dimensión tiene la población gitana por lo que sería recomendable seguir las recomendaciones europeas que alientan sobre “la participación activa e informada de los representantes de la cultura gitana tanto en las

intervenciones como en las investigaciones que tengan por estudio algún aspecto que les pueda afectar de manera directa” (Macías y Redondo, 2012: 76) .

En conclusión, dada la falta de información científica y contrastada en el ámbito familiar (escasez de estudios específicos actualizados, poco reconocimiento de esta variable, estudios cuya significación queda limitada por el carácter local), se debería analizar la situación familiar de la población gitana e impulsar acciones para evaluar su situación y necesidades familiares y abordar las distintas variables relacionadas con las dimensiones aquí especificadas. Ello constituye un paso necesario para avanzar en el conocimiento y la investigación científica sobre este ámbito. Bajo este prisma se trataría de fortalecer el estado de las investigaciones sobre esta variable y, por lo tanto, actuar en estrategias concretas de intervención y en recursos y políticas específicas que fomenten su inclusión social y la mejora de su calidad de vida.

## **Bibliografía**

- Arza, J. (2011). La salud en la comunidad gitana: desigualdad acentuada por el género, la edad y la exclusión. En M. Laparra (coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Asensio, A. (2015). *Mujeres gitanas de Zaragoza: de lo privado a lo público, un análisis desde la perspectiva de género* (Tesis doctoral). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Asensio, A., Nebot, L., Estruga, L., Pérez, G. y Díaz, E. (2019). Anticoncepción en la población gitana residente en dos barrios con bajo nivel de renta de Barcelona. *Gaceta Sanitaria*, 33(2), 129-136.
- Carrón, J. y Arza, J. (2013). Intensificando (aún más) la vulnerabilidad: los hogares monoparentales en la población gitana. En S. Giménez Rodríguez y G. Tardivo (coords.) *Proyectos sociales, creativos y sostenibles* (66-80). Toledo: ACMS.

- Comunidad de Madrid (2017). *Plan de Inclusión Social de la Población Gitana de la Comunidad de Madrid 2017-2021*. Madrid: Dirección General de Servicios Sociales e Integración Social.
- Damonti, P. y Arza, J. (2014). Exclusión en la comunidad gitana. Una brecha social que persiste y se agrava. Documento de trabajo 3.5. En Informe FOESSA 2014. Madrid: Fundación FOESSA.
- Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales Gobierno Vasco (2004). *Análisis de la situación del Pueblo Gitano en la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Plan Vasco para la Promoción Integral y Participación Social del Pueblo Gitano.
- Domínguez, C.; Flecha, A. y Fernández, M. (2004). Mujeres gitanas y mercado laboral: mecanismos para superar su triple exclusión. *Lan Harremanak: Revista de relaciones laborales*, 11, 81-94.
- Fernández Maíllo, G. (coord.) (2019). *VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Ferrer, F. (2003). El estado de salud del pueblo gitano en España. Una revisión de la bibliografía. *Gaceta sanitaria: Órgano oficial de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria*, 17(3), 2-8.
- Fresno, J. M. (1999). Las políticas de empleo y la comunidad gitana. *Gitanos. Pensamiento y cultura*, nº 2, octubre 1999.
- Fundación FOESSA (2017). *Desprotección social y estrategias familiares*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Fundación FOESSA (2018). *Exclusión estructural e integración social*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Fundación ONCE (2008). *La situación de multidiscriminación ante el empleo en personas de etnia gitana con discapacidad*. Madrid: CERMI.
- Fundación Secretariado Gitano (FSG) (2013). *Guía para trabajar con familias gitanas el éxito escolar de sus hijos e hijas*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano.
- García, A. (2007). La familia en la comunidad gitana. En M. Laparra (coord.) *Situación social y tendencias de cambio en la comunidad gitana*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.



- Haz, F.; Ferrer, I.; Hernández, M.; Guerrero, C.; Romero, E. y Abellán, M. D. (2019). La investigación sobre comunidades gitanas en España en el contexto europeo: un análisis documental. *Revista de Estudios Socioeducativos. ReSed*, (7), 117-136.
- Hernández Pedreño, M.; García Luque, O. y Gehrig, R. (2019). Situación social de la población gitana en España: balance tras la crisis. En G. Fernández Maíllo (coord.) *VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Documento de Trabajo 3.12*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Hombrados, I. y Castro, M. (2013). Apoyo social, clima social y percepción de conflictos en un contexto educativo intercultural. *Anales de Psicología*, 29(1), 108-122.
- Iturbide, R. (2011). Lento cambio en la familia gitana. En M. Laparra (coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Lorenzo, F. (coord.) (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Laparra, M. (coord.) (2011). *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Macías, F. y Redondo, G. (2012). Pueblo gitano, género y educación: investigar para excluir o investigar para transformar. *International Journal of Sociology of Education*, 1(1), 71-92.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2012). *Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana en España 2012-2020*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Madrid: Fundación FOESSA.
- Ramírez, J. (2005). *Matrimonio y boda de los gitanos y de los payos*. Barcelona: CPEDA.
- San Román, T. (1997). *La diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*. Madrid: Siglo XXI.